



LA PERSPECTIVA DECOLONIAL EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Dennis Saúl - Miranda - Palomares
dennis.miranda@aefcm.gob.mx

Área temática: A. 2) Historia e historiografía de la educación

Línea temática: 10. Enseñanza de la historia, en particular de la historia de la educación

Porcentaje de avance: 40%

a) Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Doctorado en Política de los Procesos Socioeducativos 4to. Semestre

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco



Resumen

Pese a las constantes reformas que suelen darse a los planes de estudio de educación básica y secundaria, la historia que se enseña en los programas respectivos continúa refiriendo solo ciertos temas, periodizaciones, acontecimientos, protagonistas, etc., vinculados a una historiografía que, bajo los conceptos de «universal» o «mundial», impone una noción particular del devenir humano referida a una noción lineal del tiempo y, con ello, sobre la manera de comprender el pasado, el presente y el futuro como un camino incesante hacia la modernidad y el progreso. La generalización a nivel mundial de tal concepción debe ser explicada a partir de los afanes imperiales y coloniales que desde hace por lo menos cinco siglos definieron la expansión de ciertas culturas europeas hacia nuevas regiones planetarias.

Hoy en día, desde hace por lo menos un par de décadas, los análisis decoloniales han puesto en el centro del debate la urgente necesidad de repensar el tipo de historia que se enseña en la escuela a fin de, comprendiendo sus historicidades, ser capaces de escribir y recuperar esas otras historias borradas, negadas, para que, a partir de ellas, avanzar en la enseñanza de una historia, crítica, liberadora y decolonial, lo cual implicaría repensar todo el sistema educativo.

Palabras clave: Educación secundaria, Aprendizaje de la historia, Enseñanza de la Historia, Historia, Colonialismo.

Introducción

Partimos de una idea básica: la historia que se enseña y se ha enseñado en los sistemas educativos latinoamericanos (entre otros) tiene como función social generar sujetos políticos que se identifiquen y hagan suyas ciertas nociones sociales, políticas y culturales vinculadas a una, y solo una, concepción del mundo: la de la modernidad europea occidental impuesta y construida durante siglos en las diversas coordenadas del planeta a través de procesos imperiales y colonizadores.

La construcción de los Estados nación modernos como la mejor forma política de organización política de las sociedades, la imposición de una concepción lineal del tiempo en donde el futuro es sinónimo de progreso, el cual se identifica prioritariamente a cuestiones económicas y de acumulación material mientras que el pasado es visto como un lastre del cual es necesario deshacerse para poder caminar ligeros hacia ese ideal promisorio cuya construcción requiere y significa dominar a la naturaleza, son algunas de las principales claves para comprender el carácter de la historia que habría de enseñarse cuando se consideró necesario que ella deviniera disciplina escolar y pasara a formar parte de los aprendizajes básicos de los niños, niñas y jóvenes. Se trataba pues de aprender una historia que ayudara a construir en los educandos un sentido de identidad nacional particular vinculada a una noción civilizatoria mundial, definida ésta a imagen y semejanza de las sociedades europeas, occidentales, modernas la cual se planteó como la única posibilidad del devenir de la humanidad.

En la hegemonización de esa historia, las violencias física y simbólica jugaron un rol fundamental. El sangriento genocidio que permitió la instauración de regímenes de explotación y expoliación de aquellas regiones conquistadas fue acompañada de la imposición de esa única forma de concebir la historia —occidental europea moderna— frente a la cual las otras historias, distintas, diferentes, de todas aquellas regiones, culturas y sujetos fuera de la órbita colonial eran borradas, demolidas, negadas, invisibilizadas.

Las historias que se han enseñado en los sistemas de educación básica se han dividido por lo general en temáticas de índoles «nacionales» y «universales» perfiladas con base en esos ejes ideológicos y políticos. Por ello es por lo que, por ejemplo, las diversas reformas educativas que suelen modificar los planes y programas de estudio se limitan a realizar de ajustes temáticos que, si bien dentro de las lógicas historiográficas coloniales pueden ser más o menos importantes, lejos han estado de cuestionar y superar esas nociones y formas de comprender, narrar y enseñar la historia. En concreto, la enseñanza de la Historia en la educación básica (secundaria) ha cambiado con el paso de los años; no obstante, aún no hemos podido superar las contradicciones que el proyecto civilizatorio moderno ha impuesto desde hace más de 500 años.

En México, la enseñanza de la historia en la educación básica ha servido para conformar un sujeto histórico acorde con el modo de vivir impuesto desde hace más de cinco siglos. Mientras los y las estudiantes de educación básica de nuestro país aprendan una historia colonizadora,

seguiremos atrapados en las mismas latitudes del conocimiento que se ha erigido como el único para comprender la realidad en la que vivimos.

Para avanzar en ese sentido, es dispensable tener muy claros los objetivos a tratar para configurar una historia decolonial que logre formar un tipo de subjetividad específica que no sólo critique, sino que se plantee alternativas y construya un horizonte de posibilidades de existencia cuyo distanciamiento sea diametralmente opuesto al futuro impuesto que ha configurado la modernidad.

Por ello nos parece pertinente hacer en primer lugar la revisión de la forma en que las corrientes decoloniales han dejado ya sentir su impronta (si es que lo han hecho) en la configuración institucional de algunos países latinoamericanos para de ahí, analizar cómo es que las perspectivas decoloniales se han asumido o no dentro de los programas educativos específicamente de educación básica de historia. Junto con ello, y en aras de redondear el objeto de nuestro estudio, es muy importante hacer el rastreo desde la exterioridad institucional, esto es, conocer las propuestas de una enseñanza de la historia con características decoloniales que se han venido construyendo por fuera de los márgenes del Estado, esto es, desde los movimientos que pugnan por enseñar a los educandos de educación básica una historia otra.

Una segunda inquietud que ha motivado el presente proyecto es identificar cómo se ha pensado la enseñanza de la Historia en algunos países latinoamericanos, esta identificación se hará en dos dimensiones: primera; desde la perspectiva institucional, cuyo objetivo será reconocer si la perspectiva decolonial se ha tomado en cuenta desde la institucionalidad, segundo; desde la exterioridad, esto es, desde las propuestas que se han venido construyendo en los márgenes del Estado, dicho de otra forma, desde las voces que pugnan por enseñar una historia decolonial en contra de la historia que se ha institucionalizado.

Como tercera inquietud, nos surge la preocupación y hemos entrado en contradicción al poner de relieve que en México se haya introducido la perspectiva decolonial en los planes de estudio 2022 (planes que en el momento de escribir esto aún no han entrado en vigor). Esto nos lleva a pensar en la siguiente contradicción: ¿de qué manera es congruente que un Estado Nación Moderno (como es el caso de nuestro país), dé las pautas para que se considere una educación descolonizadora sin haber descolonizado el Estado en primera instancia? Esta contradicción pone de relieve que estamos confiando en las directrices que da el Estado moderno en torno a la perspectiva decolonial sin haber llevado a cabo un proceso similar con el Estado.

Objetivo general:

- Analizar críticamente la forma en que las perspectivas decoloniales se han expresado o impulsado en México y Chile, tanto de manera institucional como alterna al Estado.

Objetivos particulares:

- Explicar de forma genealógica los ecos históricos que se han producido en el paradigma decolonial.
- Mostrar las implicaciones epistemológicas que el paradigma decolonial tiene dentro de la enseñanza de la Historia en la Educación Básica.
- Evidenciar las disputas que han emergido dentro del propio planteamiento teórico decolonial a través del análisis de sus principales postulados para dar cuenta de lo político que subyace en torno a la cuestión decolonial en la actualidad, y cómo esto se expresa, si es que lo hace, en la manera de plantear su acercamiento a la historia y su enseñanza.
- Dar cuenta de la experiencia dada en Bolivia de transitar de un estado Moderno hacia un Estado Plurinacional para que, de esta forma, la perspectiva decolonial en la enseñanza de la Historia cobre un mayor sentido.
- Analizar cómo es posible superar la contradicción inherente que surge con la conformación de una enseñanza de la Historia en perspectiva decolonial desde los parámetros de un Estado-Moderno.

Preguntas de investigación

- ¿Por qué se sigue formando a los y las estudiantes de nuestro país bajo una perspectiva histórica colonial, tradicional, hegemónica enseñada en la educación básica?
- ¿Cómo lograr desmontar la historia colonial que se ha escrito en la educación básica a lo largo de tantos años y configurar así un nuevo sujeto histórico capaz de transformar la realidad imperante?
- ¿De qué manera se lograría configurar otro tipo de subjetividad mediante la enseñanza de la Historia desde la perspectiva decolonial?
- ¿Cuáles han sido (si es que han existido) las propuestas (institucionales y/o alternativas) que han abierto caminos nuevos hacia la configuración de una historia en perspectiva decolonial en América Latina?
- ¿Cómo se puede hablar de introducir la perspectiva decolonial en la educación toda desde las directrices de un Estado-Nación –Moderno si su misma constitución obedece al proyecto civilizatorio moderno?
- ¿Cómo es posible pensar y superar la contradicción inherente a la existencia de un Estado nación y la posibilidad institucional de enseñar una historia decolonial?

Desarrollo

Vemos pues, que la Historia que se enseña en la educación básica (secundaria) no ha sufrido cambios de fondo, radicales, que significaran la adopción de una perspectiva otra de concebir el conocimiento y explicación del pasado, esto es, la historia escolar no ha superado las contradicciones que el proyecto civilizatorio moderno ha impuesto desde hace más de 500 años.

Si bien para algunos autores la historia nunca ha sido estática, ni única, desde la perspectiva decolonial podemos observar que la narrativa que ha imperado ha sido la producida por occidente desde la llegada de los europeos a este continente (1492), se ha configurado un dispositivo mental que nos ha mantenido alejados de la realidad en la que nos desenvolvemos y nos hemos asumido como parte de la civilización que trajo consigo una serie de atrocidades en contra de la especie humana (Dussel, 1992, 2008). Esto podemos verlo en la forma en que se nos presentan las narrativas históricas en la educación secundaria. Por esta razón, varias voces a lo largo del último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI se han pronunciado por dejar de aprender una Historia que es ajena a nuestra realidad y comenzar a observar los fenómenos históricos-sociales desde una perspectiva diametralmente distinta a la que fue instituida por el modelo civilizatorio moderno (Bautista, 2014, 2018; Mignolo, 2003, 2005; Santos, 2009, 2017; Dussel, 2011, 2015). Muchas de ellas, dieron pie, iniciaron discusiones sobre la necesidad de reconocer, partiendo de que la historia son narraciones escritas sobre el pasado, la posibilidad de recuperar esas otras narraciones que nos son hegemónicas y han sido obnubiladas de forma sistemática por las narrativas imperantes. Reflexiones a partir de conceptos como: narratividad, multiculturalismo, interculturalidad, otredad, etcétera, tuvieron como destinos las críticas de las epistemologías del sur y las propuestas decoloniales.

Es por esta razón, que en la actualidad surge una imperiosa necesidad por salir de las coordenadas impuestas por el proyecto civilizatorio moderno (Miranda, 2020). Mientras los y las estudiantes de educación básica (secundaria) de nuestro país aprendan una Historia colonizadora, es decir, aquella que ha sido producida desde la perspectiva del proyecto civilizatorio moderno y que ha negado de forma sistemática toda otra forma de conocimiento válido y legítimo, seguiremos atrapados en las mismas latitudes del conocimiento que se ha erigido como el único para comprender la realidad en la que vivimos. Ello implica traer al presente las críticas que ya se han hecho cuestionando la hegemonía de las narrativas eurooccidentales, por ejemplo: Fanon (2009) en su libro *Piel negra, máscaras blancas*, hace una crítica demoledora a la subjetividad imperial que se cierne sobre las colonias francesas y deja al descubierto bajo el concepto de «epidermización» la forma en la que es colonizada la subjetividad de los colonos, queriendo de esta forma imitar la forma de vida que ha producido la modernidad. Para lograr desmontar y desvelar lo que implica la Historia dada desde los deciles más altos de la jerarquía académica, es necesario hacer notar cómo fue configurándose esa narrativa, y me refiero a narrativa no sólo al hecho de narra historias, sino a la forma de darle inteligibilidad a lo ininteligible (Salazar, 2006).

Ello implica y demanda que nos demos cuenta de cuáles y en dónde se han dado intentos por salir de las coordenadas impuestas por el proyecto civilizatorio moderno, observar si en otras partes del continente americano se ha enseñado el mismo tipo de historia «Universal» y se ha hecho pasar como la única.

Por último, saber que la teoría decolonial no surge de la noche a la mañana, sino que ha tenido una evolución en paralelo con las críticas que se han hecho al paradigma de la modernidad, sin embargo, éstas no han podido salir de las coordenadas impuestas y por esta razón, caen una crítica acrítica, es decir, no cuestionan de raíz los fundamentos ontológicos del proyecto civilizatorio moderno.

Ello implica que nuestro trabajo se centre en analizar cómo la perspectiva decolonial ha irrumpido en el panorama de Latinoamérica, en específico, en torno a la cuestión educativa dentro de la educación básica o elemental y, cómo es posible retomar los postulados inherentes a la configuración de un Estado plurinacional para realizar las transformaciones pertinentes en nuestro país, afín de darle congruencia y sentido a la perspectiva decolonial en la educación básica de México. Esto ayudaría en demasía a nosotros como para tener una brújula más clara de hacia dónde debemos caminar en términos de qué tipo de ciudadano pretende formar el surgimiento de un Estado Plurinacional (como ejemplo tomaremos el Estado Plurinacional de Bolivia) y su concreción en qué tipo de historia es necesario que se enseñe. Por esta razón, es necesario emprender este tipo de investigaciones en primera instancia, porque no se ha hecho un trabajo de esta naturaleza y, en segunda instancia; porque eso nos daría la pauta para acercarnos a configurar contenidos históricos que nos sirvan para comprender y transformar la realidad en la que nos desenvolvemos de forma cotidiana.

Por lo anterior expuesto, el estudio se encuadra en la perspectiva cualitativa, dado que nos encontramos frente a una práctica interpretativa de los significados y los sentidos de una determinada forma de narrar la Historia. Los presupuestos ontológicos están planteados en cómo se han configurado esas narraciones históricas hegemónicas. Por otro lado, lo epistemológico lo podemos encontrar al dar cuenta de cómo se fue configurando esa Historia que ha dominado los recintos escolares, pues, obedece a una forma específica de concebir el mundo. Nuestra pretensión abrirá nuevas avenidas para ir reconfigurando lo que ya se ha hecho en Latinoamérica y poder así, transitar hacia un horizonte de posibilidades de existencia transmoderno en nuestro país con el ejemplo del Estado Plurinacional de Bolivia y dejar de caminar por los senderos construidos por la modernidad, entendida como la forma de control por antonomasia que ha edificado el proyecto civilizatorio que irrumpió en este lado del planeta desde 1492 a la fecha.

Consideraciones finales

Hemos hecho un rastreo de dónde ha emergido el paradigma decolonial y notamos la presencia de éste desde la llegada misma de los europeos al caribe, resaltando la resistencia de Hatuey,

la feroz combatividad de Gonzalo Guerrero. Más adelante, encontramos a Bartolomé de las Casas como el primer defensor de los indígenas. En seguida, encontramos la presencia de Juana de Asbaje, su pensamiento, se inscribe en lo que se ha denominado el pensamiento decolonial, pues, se coloca del lado de quienes han sido marginados de todos los ámbitos de forma sistemática, en este caso: las mujeres, y no me refiero a las mujeres en una posición de privilegio, sino a las mujeres nacidas en las colonias y que fueron marginadas del sistema recluyéndolas en los conventos para que pudieran reprimir todo rastro de pensamiento distinto al producido por la modernidad.

En lo que a la enseñanza de la historia concierne, la lógica ha orbitado por los mismos ejes que las anteriores reformas, se centraron en las habilidades cognitivas y tomaron como referencia central el proceder que lleva a cabo el historiador. No obstante, las habilidades socioemocionales fueron la investidura fantasmal que se incorporó, con la finalidad de entrenar a los alumnos a enfrentarse a un mundo cada vez más cambiante y, sobre todo, saber adaptarse en una sociedad que se moviliza mediante el aprendizaje constante en el ámbito laboral (Stiglitz y Greenwald, 2015).

Sin embargo, las narrativas históricas que se han planteado en cada uno de los currículos cuestionan la historia nacional o patria y deja intacta la historia universal. Esa que ya se ha venido cuestionando desde muchos años y que dentro de los recintos escolares ha pasado intocada, aunque algunos afirmen que la historia no ha sido única, sostengo que, para el caso de la Historia Universal, sí; se ha mantenido una forma de narrar la historia y ha sido el vehículo por el cual se nos ha introyectado la forma de vivir del modelo civilizatorio moderno.

La enseñanza de la Historia es necesaria para configurar un tipo de subjetividad distinta que logres salir de las coordenadas impuestas por las prácticas colonizadoras, prácticas que podemos observar de forma cotidiana en la familia, en los medios de comunicación, en las relaciones de pareja, en el trabajo y hasta en la misma academia occidentalizada.

situarse existencialmente más allá del desarrollo significa abrazar un nuevo horizonte de vida, desde el cual tiene sentido la crítica, porque sólo desde otro horizonte se nos muestra la verdadera cara, el verdadero precio y las consecuencias reales de todo lo que prometen el progreso y desarrollo modernos. (Bautista, 2017, p. 83)

Referencias

- Bautista, J. (2018). *Dialéctica del fetichismo de la modernidad. Hacia una teoría crítica del fetichismo de la racionalidad moderna*. Bolivia: Yo Soy si Tú Eres.
- Bautista, J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* España: Akal.
- Bautista, R. (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del “vivir bien” ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?* Bolivia: Yo Soy si Tú Eres.

- Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. México: Akal/Inter Pares.
- Dussel, E. (2011). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2008). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (1992). *1492. El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Plural Editores.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. España: Akal.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. España: Akal.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. México: Gedisa.
- Miranda, D. (2020). *Descolonizar la narrativa histórica "Universal" en la educación secundaria y transitar hacia una pedagogía de la liberación*. En: Escuela Normal Superior de Querétaro. (2020). *Aproximaciones/Multidisciplinarias e interdisciplinarias. La Historia de la Educación y la Educación Histórica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Santos, B. (2017). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. México: Morata.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.
- Salazar, J. (2006). *Narrar y aprender historia*. México: UNAM. UPN.
- Stiglitz, J. y Greenwald, B. (2015). *La creación de una sociedad del aprendizaje. Un nuevo enfoque hacia el crecimiento, el desarrollo y el progreso social*. México: Crítica.